

precipitadas, aunque dentro de una lógica de provocación. Recoge las tribulaciones de un marxista ante la amenaza que se nos cierne, e incluye una parte en que relata lo acaecido en las primeras reuniones de los ecologistas españoles, y principalmente la de Daimiel. ■ JUAN MAESTRE ALFONSO.

Cardoso Pires: "E agora, José?"

No parece que el 25 de abril y el santo advenimiento de nuestra democracia hayan aminorado el muy tradicional desconocimiento luso-español. Si acaso algún viaje en los primeros meses o años del clavel. Un como baño lustral en el Jordán democrático del país hermano para levantar el puño en el Estadio 1.º de Mayo o escuchar "La Internacional" (versión pekinésica) en la plaza de Rossio...

El desconocimiento comprende la literatura. Incluso a un autor de tantos quilates como José Cardoso Pires. Tan sólo dos de sus obras —que yo sepa— tienen traducción española. Y ha publicado diez: *Os Caminheiros e Outros Contos*, 1949; *Historias de Amor*, 1952; *O Anjo Ancora*, 1958; *O Render dos Heróis*, 1960; *Cartilha do Marialva*, 1960; *O Hóspede de Job*, 1963; *Jogos de Azar*, 1963; *O Delfim*, 1968; *Dinossauro Excelentíssimo*, 1972, y *E agora, José?*

(Las novelas *El huésped de Job* y *El Delfin* se editaron por Seix Barral en 1972 y 1970, en versiones de Basilio Losada y Javier Casanova.)

La última obra de Cardoso reúne textos de diversos años, entre 1961 y 1977. Aunque son piezas de ensayo, a ellas conviene lo que dijera Fernando Morán (*Novela y semidesarrollo*, Taurus, 1971) de la novelística cardosiana: "Superación de los datos mediante una elaboración literaria". Claro que es una superación que hace de la anécdota portuguesa categoría universal. Todo el mundo es un poco el José del poema de Drummond de Andrade que presta título al libro.

Leer ahora *Técnica do Golpe de Censura* —uno de los dieciocho escritos aquí reunidos— trae claridades sobre nuestra reciente historia, al parecer pasada. Desde luego, la marca lusitana es in-

superable ("Portugal, com 420 anos de Censura em cinco séculos de imprensa, representa uma experiência cultural á taxa de repressão de 84 %")... O el Prefácio Natural do Medo, donde el autor contempla la libertad de los liberticidas, primero por privar de ésta a los demás, luego porque los demás la conquistaron incluso para ellos...

No todo es política en el libro. Está, por ejemplo, el recuerdo a Alvez Redol, el amigo y colega muerto. Patriarca del neorealismo portugués, a quien el joven Cardoso impugnaría en el lisboeta café Chiado (como el Gijón, el Pombo y la Granja del Henar juntos). Dicen que dijo al maestro que su obra tenía un papel nega-



José Cardoso Pires.

tivo para la literatura portuguesa y ahí y así empezó la amistad. No terminaría hasta finales de 1969, cuando murió Redol. Cardoso entonces rememora la última comida con el amigo, cuando

hablaron de Marcelo Caetano y comentan el toreo de "Paco Camino, niño sabio", nosso ídolo acomodado, na última corrida de Santo Isidro"... ■ VICTOR MARQUEZ REVIRIEGO.

ADIOS A LAS LETRAS

Viene la Feria

Se va la Feria del Libro de Ocasión y viene a Madrid la Feria del Libro. Es curioso cómo se discriminan las cosas: una feria del libro tiene apellido y la otra es, simplemente, la Feria del Libro. Como si el libro de ocasión, el libro viejo, la antigüalla, no fuera también un libro, simplemente, y a veces un libro único, una novedad.

Este año, los editores y los libreros se han querido llevar la Feria a hacer footing a la Casa de Campo. Antes, a hacer footing a la Casa de Campo sólo iba Ramón Tamames, que luego lo traía margaritas a Tierno Galván, para que el alcalde las deshojara en misa. Ahora va una pléyade de escritores y deportistas a la Casa de Campo, a bailar, a leer y a hacer footing. Los madrileños no han recuperado La Vaguada, que es como un barranco en el que se ahogan los periodistas, pero han recuperado la Casa de

Campo, que va a ser lo único castizo que le quede a la capital de España.

No se ha explicado muy bien por qué los editores y los libreros se llevan la Feria a la Casa de Campo. Allí tienen más espacio, más verde, más sol. Incluso tienen servicios higiénicos, que antes las señoras libreras tenían que orinar en cuclillas, junto a un árbol, protegidas por la sonrisa cómplice de un guardia del Retiro. Ahora las señoras y los señores podrán orinar en los servicios de la Casa de Campo. Esa puede ser la razón capital que decidió el cambio de un escenario a otro.

Quienes no se explican por qué la Feria se fue de un retiro a otro son los que van a comprar libros, y que luego hablan de cómo les ha ido en la Feria según lo que encuentran y de acuerdo con lo que les ha costado la cultural mercancía.

Para el comprador de libros da lo mismo adquirir volúmenes en un sitio que en otro, porque, obviamente, lo que importa es lo que se lleva a casa. Pero a lo mejor esto empieza a cambiar, y los bibliófilos van a exigir tener el libro cerca, porque el desplazamiento bajo los calores de junio no es apetecible ni en esta ni otra latitud española.

Otro elemento que hará pensar a los bibliófilos sobre la conveniencia de sus desplazamientos a la casa de Campo es esa pretensión libresca de demandar el pago de una entrada para que los compradores se paseen entre los stands. Cincuenta pesetas dicen que costará integrarse en el recinto. Se lo va a pensar la gente dos veces antes de ir hasta la Casa de Campo.

Entre misa y procesión, supongo que Enrique Tierno Galván habrá hallado tiempo para descubrir las fórmulas que impidan que ese gasto sea hecho. Tierno es un bibliófilo, aunque más bien es un bibliófilo de viejo, lo cual le viene muy bien a quien acepta el título de viejo profesor. Pero también aprecia los libros nuevos, que bastante experiencia tiene el hombre en la presentación de relucientes volúmenes eróticos. El es, pues, el primer interesado en que la Feria madrileña del Libro no se le encarezca lo suficiente como para hacerla fracasar. Un gobierno municipal socialista no se puede permitir el lujo de dar ese traspás cultural, después de haber comenzado tan religiosamente. ■ SILVESTRE CODAC.

